

La almazara de los Murcia (Santomera, Murcia). Un Museo etnográfico

Cristina González Gómez

Se encuentra situada en el centro urbano de Santomera, en el paraje denominado La Finca del Huerto, accediéndose por la calle Cuatro Esquinas, justo enfrente de Casa Grande, casa-palacio de 1906 actualmente en restauración para albergar la Casa de la Cultura.

Es un conjunto de edificios, jardín, huerto y almazara que aún se conservan en estado prácticamente igual al que antiguamente tenían. Fue adquirido en 1838 por D. Juan Murcia Martínez a D. Andrés de Garfias, hermano del Corregidor de Murcia D. Luis de Garfias. Los herederos de D. Juan Murcia han ido conservando toda la Finca hasta la actualidad que han vendido parte de ella, incluida la almazara, para la construcción de dúplex. Por la almazara está planificado que trascurra una calle.

La almazara, situada en la zona más septentrional de la finca, floreció en una época en la que el ahora Término Municipal de Santomera estaba plantado de olivos, siendo la cultura del aceite la principal fuente económica de esta localidad. Prueba de ello es la existencia de al menos tres almazaras más en los alrededores: una de ellas sería la Almazara de los Mesegueres, cuyo interior se encuentra completamente derruido en la actualidad; otra se encontraría en la calle de la Almazara en Santomera, totalmente desaparecida hoy en día y la tercera de la que tenemos conocimiento se ubicaría en el Barrio de la Almazara de El Campo de la Matanza, también desmantelada en su totalidad, según nuestras informaciones. Estaríamos, por tanto, ante el único ejemplo de lo que fue una forma de vida de este municipio durante mucho tiempo hasta que la ampliación del regadío a finales

de 1960 y principios de 1970 permitió cambiar hacia otro tipo de cultivos, que son los que conocemos actualmente.

La almazara estaba estructurada en cuatro naves (LÁMINA 1), separadas por grandes arcadas, de las cuales una se desplomó durante la riada de 1947 y la otra se perdió a favor de la carretera general, aunque ésta no conservaba ninguna maquinaria.

Actualmente quedan dos naves que son las que conservan todas las máquinas, tinajas, zafras o tinajas de metal y los alforines (cajones de ladrillo numerados para guardar la oliva de cada propietario). Estas dos naves se separan por ocho arcos de medio punto que van de oeste a este y dos en sus lados menores, de norte a sur.

En cuanto a la maquinaria, se pueden reconocer cinco tipos de prensas que indicarían una evolución cronológica. Empezando por la prensa más antigua:

1. La llamada «**PRENSA ÁRABE DE BALANZA Y CONTRAPESO**» (LÁMINA 2): de madera con husillo de rosca tallada, compuesta por una gran viga de madera engarzada en el husillo, la cual era elevada desde un hueco circular excavado en la tierra por medio de tracción humana. Sobre esterillas de esparto se colocaban las olivas, entre la viga y el suelo, resultando exprimidas por el peso de la viga al descender.
2. «**MOLINO CON PIEDRA DE PIE, CUBO Y TOLVA**» (LÁMINA 3): sobre una superficie circular giraba alrededor de un eje central una piedra troncocónica, movida por tracción animal que trituraba las aceitunas que iban cayendo desde la tolva en el extremo opuesto a la piedra.
3. «**PRENSA REMATADORA CON HUSILLO METÁLICO MANUAL**» (LÁMINA 4): estructura metálica de forma rectangular con husillo metálico en el centro que acaba en una prensa redonda debajo de la cual se colocaban las esterillas con las aceitunas que resultaban exprimidas por el peso que ejercía la prensa circular que descendía por la fuerza humana realizada por una palanca que giraba alrededor del husillo.
4. «**PRENSA DE ESPUNTAR**» (LÁMINA 5): estructura metálica parecida a la anterior, cuyo funcionamiento era similar y cuyo efecto de prensado se ve multiplicado por el efecto que produce un molinete alrededor del que se enrosca una cuerda que ejerce una fuerza sobre un piñón metálico colocado en la estructura básica de la prensa.
5. «**PRENSA HIDRÁULICA DE PALANCA**» (LÁMINA 6): es la más moderna de todas y según una inscripción fue fabricada en Murcia.

La conservación de esta almazara hasta nuestros días ha sido gracias a D. Claudio Hernández-Ros Murcia, el hasta ahora su dueño, el cual invirtió su dinero y su tiempo para ello. Sus indagaciones sobre los diferentes tipos de prensas

fueron indispensables para la realización de este trabajo. En el transcurso de las conversaciones mantenidas con él siempre expresó su deseo de conservarla e incluso permitir su visita a través de una puerta abierta hacia el exterior, por la Carretera Nacional 340. Por ello en el Catálogo Etnográfico en el apartado de «Propuestas de actuación» sugeríamos apoyar a su dueño en todas las acciones encaminadas a la conservación de este edificio y su maquinaria.

Ahora que al parecer ha pasado a otras manos, nuestra propuesta no puede ser otra que la de que se entablen conversaciones con sus dueños para que la conserven y a las autoridades municipales tendríamos que rogarles que no se empeñen en cumplir lo que podría ser una idea desafortunada, por el hecho de haber sido aprobada hace mucho tiempo, y que consistiría en pasar una calle a través de dicha almazara; y además, que intenten por todos sus medios que pase a formar parte del patrimonio histórico de Santomera.

Para concluir diremos que el conjunto, formado tanto por el edificio como por las máquinas, es de un innegable valor histórico y merece la pena conservarlo todo dentro de su entorno. Por su cercanía a Casa Grande, donde el Ayuntamiento de Santomera ha previsto ubicar la Casa de la Cultura y en ella una sala-museo, sería una magnífica idea el unir ambos sitios en lo que sería un interesante Museo arqueológico-etnográfico del que se podrían beneficiar escolares del municipio y de otras localidades, así como el resto de visitantes.



LÁMINA I.

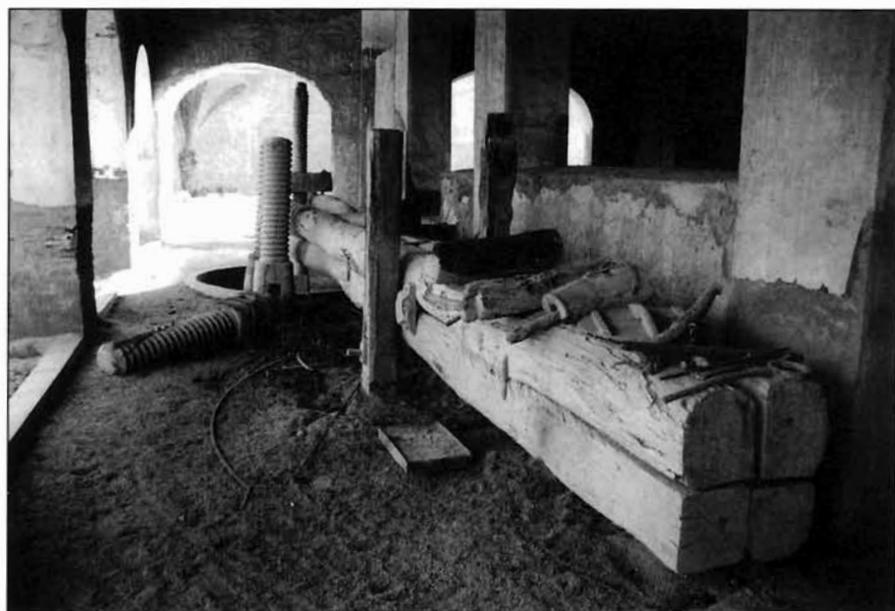


LÁMINA 2.



LÁMINA 3.

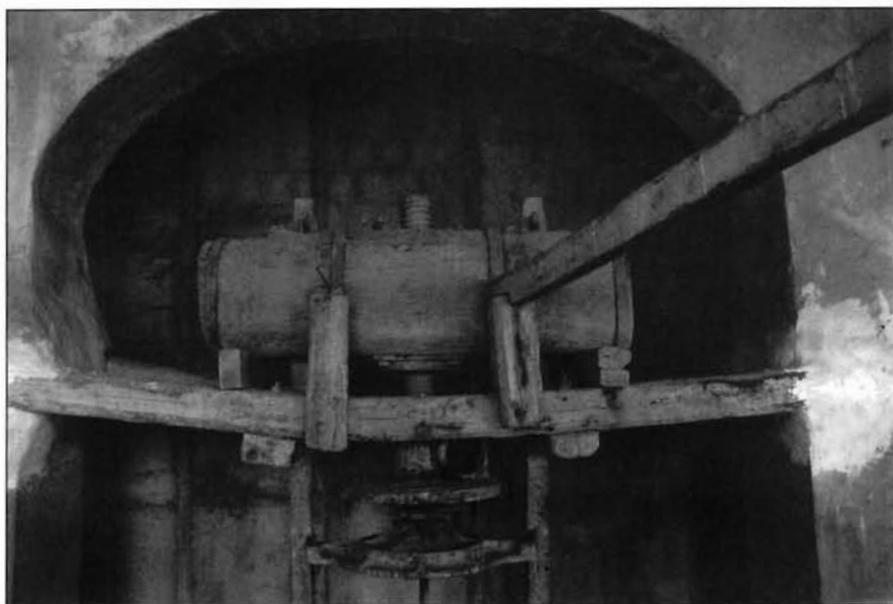


LÁMINA 4.



LÁMINA 5.



LÁMINA 6.